

EL AMOR ES COSA SERIA: EL DISCURSO OFICIAL SOBRE EL AMOR EN CHINA (1949-1979)

FLORA BOTTON BEJA
El Colegio de México

NO HAY DUDA DE que la transformación de la familia que el gobierno chino emprendió al llegar al poder el Partido Comunista en 1949 casi carece de antecedentes. La Ley de Matrimonio promulgada en 1950 fue el instrumento por medio del cual estos cambios se pusieron en práctica. Al redefinir los procedimientos y supuestos básicos de la institución del matrimonio, se lograron grandes cambios en las relaciones sociales entre los sexos y las generaciones, modificándose de este modo los fundamentos del grupo doméstico, unidad básica de una sociedad.¹

Aunque la institución misma del matrimonio no resultó amenazada, las reglas que lo rigen fueron radicalmente transformadas. En una sociedad en la que el matrimonio era considerado principalmente un asunto privado de un grupo doméstico, ahora el Estado interfería imponiendo una serie de leyes y regulaciones que debían ser obedecidas por todos. En el pasado, el matrimonio había sido principalmente un asunto familiar, una vía para que dos grupos establecieran alianzas mediante el intercambio de mujeres y el medio para asegurar la reproducción; el nuevo patrón ponía énfasis en las relaciones interpersonales, en las que dos personas de sexo opuesto se asociaban como iguales.

¹ Elizabeth Croll, *The Politics of Marriage in Contemporary China*, Cambridge, Cambridge University Press, 1981, p. 3; Judith Stacey, *Patriarchy and Socialist Revolution in China*, Berkeley, University of California, 1983, p. 181.

Desde que la Ley de Matrimonio se hizo pública, el Estado no escatimó esfuerzos para hacerla conocer y llevar a cabo la reforma del matrimonio tradicional por medio de presiones políticas, propaganda o persuasión masiva. Como dice Judith Stacey: "Probablemente no exista ningún ejemplo histórico comparable de un gobierno nacional que responde a una crisis de la familia iniciando una transformación de la familia en tan vasta escala."² En marzo de 1953 (llamado el Mes de la Ley de Matrimonio), alrededor de tres millones y medio de cuadros y activistas fueron adiestrados y enviados al campo, con lo cual 70% de los habitantes del país recibieron material de propaganda, obras teatrales, espectáculos, etcétera.³

Se enfatizó la buena voluntad de ambas partes de entrar en la relación sin interferencia externa y, como establece el artículo 3 de la ley: "Ambos, el hombre y la mujer, deben estar completamente de acuerdo. No se permite a ninguna de las partes obligar a la otra, ni se permite la interferencia de terceras partes." En cuanto a la nueva pareja: "El marido y la mujer deben amarse, respetarse, ayudarse y estimularse mutuamente", dice el artículo 8. Estas disposiciones son, por supuesto, excelentes y tenían como objetivo acabar con la interferencia de parientes y demás personas que tuvieran poder sobre los jóvenes. En China, la falta de libertad de elección y, lo que es peor, la imposibilidad de oponerse a la elección de los padres casi no tienen precedentes en el mundo, quizás con excepción de los países musulmanes. En Occidente, aun cuando los matrimonios arreglados eran práctica común en tiempos premodernos y los intereses familiares pesaban mucho en la concertación de los matrimonios incluso en la época moderna, siempre había una posibilidad de oponerse sostenidamente con mayor o menor entusiasmo en diferentes periodos de la historia tanto por la Iglesia como por la ley.⁴

² Judith Stacey, *op. cit.*, p. 181.

³ Aline Wong, "Changes in the Marriage and Family Institutions in China, 1949-1969", en Steve Chin y Frank King (comps.), *Selected Seminar Papers on Contemporary China 1*, Hong Kong, University of Hong Kong, 1971, p. 157.

⁴ Patricia Seed, *To Love, Honor and Obey in Colonial Mexico*, Stanford, California, Stanford University Press, 1988; y Christopher N.L. Brooks, "Marriage and Society in the Central Middle Ages", en P.B. Outhwaite (comp.), *Marriage and Society: Studies in the Social History of Marriage*, Londres, Europa Publications Limited, 1981, pp. 17-35.

La propaganda de la nueva Ley de Matrimonio destacaba que la compatibilidad de situación económica que se buscaba en los viejos tiempos no era la correcta; la compatibilidad comenzaba con la pareja involucrada y era necesario el agrado mutuo. Tampoco se trataba de que los padres compraran una mujer con vistas a la reproducción y para aumentar la fuerza de trabajo de la familia. La joven pareja debería estar unida por el amor. Sin embargo, en un país donde desde épocas muy antiguas las familias involucradas concebían y formaban a las parejas, donde éstas no tenían opinión en el asunto y toda otra forma de acceso al matrimonio era inaudita (con muy contadas excepciones entre la élite urbana después de la revolución de 1911), había pocos ejemplos de lo que podía ser el amor, especialmente el amor entre jóvenes decentes que deseaban el casamiento. Por eso el Estado y el partido, al remplazar el anterior modelo de selección de pareja orientada por la familia, debieron interferir y establecer los lineamientos que deberán regir el nuevo modo de selección de la pareja, libre y basado en el amor.

De acuerdo con Denis de Rougemont en su libro *L'amour et l'Occident*, no hay un concepto de amor en China, y especialmente nada que tenga que ver con el amor conyugal. Los chinos, casados muy jóvenes por sus padres, no tienen que enfrentarse con el problema del amor que pesa en la vida conyugal de sus contrapartes occidentales. Del mismo modo, dice De Rougemont citando a un joven chino, la civilización china está basada en la familia y la familia está basada en la ausencia de amor (a la manera en que Occidente interpreta el amor, o sea, la pasión); más aún, la tradición china es intransigente con toda manifestación abierta de afecto entre el marido y la mujer.⁵

Lo anterior es, por supuesto, una gran exageración, y en las familias chinas el amor y el odio deben de haber coexistido, al igual que en cualquier otra familia del mundo. En cuanto al recato confuciano, éste no necesariamente impide

⁵ Denis de Rougemont, *L'amour et l'Occident*, París, Union Générale d'Éditions, 1939, pp. 279-280.

el afecto entre esposos, lo cual puede verse en ejemplos, como el del amor de la poetisa Li Qingzhao (siglo XII) por su esposo Zhao Mingchen, o el del escritor Shen Fu (siglo XIX) por su esposa Yun, descrito en *Six Chapters of a Floating Life*. Sin embargo, aunque no aceptemos las afirmaciones radicales de De Rougemont, un rastreo en la fuente más obvia de información sobre el amor y la pasión en China, en su producción literaria, nos proporciona alguna indicación de que el amor en muy pocos casos triunfa o siquiera tiene la oportunidad de llegar a un fin trágico, a la manera de *Romeo y Julieta* o *Tristán e Isolda*. En el *Shijing* (libro de poesía de la dinastía Zhou) (siglos XI a III a.C.) tenemos numerosos ejemplos de la natural atracción sexual expresada libremente antes de que las convenciones dificultaran su manifestación más abierta.⁶ En cuanto a los quan, los cuentos que se popularizaron en la dinastía Tang (siglos VII a X), si bien relatan muchas historias de amor, lo más frecuente es que se refieran a cortesanas o encarnaciones malignas y lo que generalmente se retrata es el amor prohibido. Esto fue más tarde imitado en el *Liaozhai Zhiyi* (*Cuentos extraños escritos en un estudio desordenado*) de P'u Songling (siglo XVII). Lo mismo puede decirse de la poesía Tang, que en muchos casos canta la belleza de cortesanas famosas. Los prostíbulos que florecían en las capitales ofrecían a los hombres oportunidades de encontrar a mujeres educadas y atractivas, alabadas en poemas escritos tanto en la dinastía Tang como en Song (siglos X a XII).⁷ La desgraciada historia de amor relatada en el *Hongloumeng* (*Sueño del Pabellón Rojo*) (siglo XVI) es probablemente representativa de todas las limitaciones impuestas a los jóvenes y de la imposibilidad de que éstos forjaran su propio destino. Por supuesto, había al mismo tiempo una abundante producción de novelas vernáculas en las que las escenas

⁶ Arthur Waley, *The Book of Songs*, Nueva York, Grove Press Inc., 1960; y Hans Frankel, *The Flowering Plum and the Palace Lady*, New Haven y Londres, Yale University Press, 1976.

⁷ James Roben Hightower, *Topics in Chinese Literature*, Harvard, Yenching Institute Studies, vol. III, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 1966, p. 79.

eróticas no eran desconocidas y el casi pornográfico *Jingpin-gmei* (*Flores de durazno en un jarrón dorado*) (siglo XVI) ensalzaba más el deseo que el amor.

En el siglo XX, el Movimiento del 4 de Mayo de 1919, además de una revolución literaria e intelectual, también llevó a cabo una revolución emocional. La influencia occidental introdujo el romanticismo y con él, el despliegue de los sentimientos. Byron era un héroe y Werther, el desafortunado poeta despechado de Goethe, inspiró muchos suicidios. Yu Dafu o Guo Moruo dejaron oír sus explosiones líricas, y triángulos amorosos como el de Ding Ling-Hu Yepin-Shen Cong Wen no fueron raros entre la *intelligentsia*. Según Mao Dun, en sólo tres meses del año 1921, de 115 obras literarias, 70 se centraron en el amor entre las parejas. Durante un corto tiempo, amor significó libertad y emancipación, la ruptura de las cadenas impuestas por la tradición. Sin embargo, ya para fines de los años veinte y principios de los treinta la conciencia social había remplazado al individualismo ilimitado y el amor era considerado irresponsable y egoísta, mientras que la lucha y la revolución debían ocupar el primer lugar y anteponerse a la felicidad personal.⁸

El triunfo del socialismo en 1949 y la Ley de Matrimonio de 1950 otorgaron al individuo la libertad de elección de su compañero/a para el matrimonio, al mismo tiempo que, como se mencionó antes, cedían al partido y al Estado la responsabilidad de guiar a los jóvenes en la realización de esta elección, remplazando de este modo a la familia en la definición de los criterios para establecer una relación. Por eso, muy pronto junto con el trabajo de propaganda en la base que se desarrolló en todo el país, hubo folletos, artículos y editoriales de periódicos que trataban el problema del amor y del matrimonio. El tema ha sido popular y aún se discute, aunque

⁸ Milena Dolezelová-Valingerová (comp.), *A Selective Guide to Chinese Literature 1900-1949, vol. 1, The Novel*, Leiden, E.J. Brill, 1988. Leo Oufan Lee, *The Romantic Generation of Modern Chinese Writers*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 1973. Merle Goldman (comp.), *Modern Chinese Literature in the May Fourth Era*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 1977.

actualmente están ocurriendo demasiados cambios y los medios de comunicación expresan opiniones muy variadas que a veces no están en total acuerdo con la posición oficial. Sin embargo, hasta fines de los años setenta podemos hallar la continua repetición de ciertos consejos y criterios básicos en la cuestión del amor.

¿Cuáles son las principales razones para este interés del Estado en un asunto que en otros países sería discutido, en el mejor de los casos, por ciertos grupos religiosos o en revistas femeninas? En primer lugar, la falta de experiencia en tales temas por parte de una población que no había tenido oportunidad de casarse por inclinación personal fue sentida como un peligro. La libertad de elección podía conducir a pasiones desenfrenadas en nombre de la libertad, y la vena romántica que se había insinuado a principios de los años veinte podía convertirse en la norma. Semejante individualismo y conducta incontrolada no resultaban convenientes y había que evitar a toda costa los triángulos amorosos al estilo Ding Ling. Ya en Yan'an había habido críticas y censura a semejantes actitudes impropias y egoístas, y lo sucedido en la Unión Soviética, donde luego de alcanzarse una libertad total en las relaciones entre los sexos se había experimentado una regresión a actitudes puritanas, era un ejemplo para el Estado socialista recientemente establecido. De este modo, todo el mundo era libre de amar; pero debía de haber normas acerca de lo que es el amor, y el amor debía ser con toda certeza el amor en el umbral del matrimonio; en cuanto al matrimonio tal como lo consideraba el Estado, debía seguir ciertas reglas que había que indicar cuidadosamente.

Otra razón muy importante para preocuparse por asuntos tan aparentemente privados era que el matrimonio y, por consiguiente, el enamoramiento se percibían no sólo como un asunto íntimo, sino también social y, por extensión, político. "Aunque el amor sea un asunto concerniente a la vida privada de cada uno, está ligado a los intereses de toda la sociedad", dice un artículo de 1956 en el que se discute un problema conyugal hecho público por la pareja involucrada, lo cual provocó una gran cantidad de editoriales y

comentarios.⁹ El amor conduce al matrimonio y éste origina una nueva vida y una responsabilidad con la sociedad. Del mismo modo, una vida conyugal sana y armoniosa también ayuda a la construcción del socialismo. En un documento de 1963 leemos: “Un problema conyugal no es un asunto meramente privado [...] sino que también tiene una relación estrecha con la salud de la nación y con la construcción del Estado socialista.”¹⁰ Y nuevamente, en 1964, se afirma:

Los problemas del amor, del matrimonio y de la familia no son sólo cosas que conciernen al marido y la mujer, sino que tienen una estrecha relación con la sociedad. Si el marido y la mujer se llevan bien y la familia es armoniosa, ambos se sentirán felices y activos en la producción, el trabajo y el estudio. Esto es beneficioso para la causa de la construcción socialista. Por ende, amor, matrimonio y familia son problemas tanto individuales como sociales.¹¹

Puesto que el individuo tiene la responsabilidad de participar en la meta principal de la revolución y el correcto manejo de sus asuntos amorosos puede influir en esta meta final, compete al Estado definir cuáles son los límites de la libertad de amar y de elegir a quién amar. Esta libertad mediatizada se define como “libertad socialista”. “La libertad de matrimonio que defendemos es la libertad del matrimonio socialista. Este tipo de libertad de matrimonio es básicamente diferente de la libertad de matrimonio de la burguesía.” En una relación burguesa “no hay ni ideales elevados ni amor genuino entre hombre y mujer. Su relación conyugal es sólo un tipo de relación financiera”.¹²

El mismo principio sobre la libertad de matrimonio se aplica a la libertad de amar. No había que caer en la trampa del “amor libre” burgués, que es una glorificación “de la

⁹ Ch'en Ch'i, “What is the Cause of the Breakdown of the Marital Relationship of Lo and Liu”, en *Chinese Sociology and Anthropology*, vol. VII, núm. 3, primavera de 1975, p. 45.

¹⁰ “How to Manage Marriage Registration Well”, en *Chinese Sociology and Anthropology*, vol. I, núm. 2, invierno de 1968-1969, p. 11.

¹¹ Lu Yang, “The Correct Handling of Love, Marriage and Family Problems”, en *Chinese Sociology and Anthropology*, vol. I, núm. 3, primavera de 1969, p. 57.

¹² “How to Manage Marriage Registration...”, *op. cit.*, p. 23.

hedonista, podrida, irresponsable y decadente vida de la burguesía".¹³ Este tipo de "amor libre" es sólo un disfraz para justificar una conducta irresponsable y voluble. Al criticar a una joven que coqueteaba con varios hombres en su centro de trabajo, un lector del *Zhongguo Qingnian* (*Juventud china*) escribió al editor diciendo: "Ella se acoge al principio de la voluntad y de la libre elección para ocultar su mentalidad burguesa que implica alejarse de lo viejo para amar lo nuevo." La selección de un compañero debe hacerse con cuidado, pero "no nos proponemos mistificar nuestro amor como la burguesía, que prefiere una relación amorosa prolongada sin casamiento para, como ellos dicen, 'gozar plenamente la dulzura de la vida' ".¹⁴ Un tema recurrente es la denuncia de la idea equivocada de que la libertad de amar justifica una conducta egoísta y aun inmoral. Dice un artículo de 1958:

Algunos de nuestros camaradas están envenenados por esta clase de "libertad de amar". Creen que el amor debería ser absolutamente "libre" y que no debe ser restringido por ninguna condición (incluyendo las convenciones morales). No se preocupan por las consecuencias de tal "amor" para la colectividad y la sociedad [...] Semejante actitud muestra un pensamiento burgués decadente.

En el amor debería haber compromiso y responsabilidad, "una actitud correcta hacia el amor debe ser seria y prudente".¹⁵

Al contrastar el amor "socialista" con el burgués nos acercamos a la definición de lo que debería ser el amor. El amor debe ser *serio*, y el enamorarse debería seguir un pensamiento maduro. No es conveniente precipitarse ciegamente en una relación, engañado por las falsas nociones románticas alimentadas por la burguesía. "El verdadero amor no es la romántica afición por las flores y la luna; debe construirse sobre la

¹³ "Overcome Egotistical Thought in Family Life", en *Chinese Sociology and Anthropology*, vol. VII, núm. 3, primavera de 1975, p. 69.

¹⁴ "Respetar el principio de voluntad en la vida amorosa", en *Zhongguo Qingnian*, núm. 10, 16 de mayo de 1956, ECMM-41.

¹⁵ "Una charla con jóvenes camaradas sobre el amor y el matrimonio", en *Shanxi Ribao*, 8 de marzo de 1958, SCMP-1789.

base de la comprensión mutua, el respeto y ayuda'', dice un manual de 1952,¹⁶ y la misma idea se repite en el editorial de un periódico en 1979.¹⁷ En un libro publicado en 1950, Ding Ling, convertida ahora a la creencia de la seriedad del amor, da una lista de cuáles deberían ser las condiciones para amar a alguien y menciona el respeto, la ayuda mutua, la conciencia política, etc., pero no puede evitar señalar el hecho de que el amor es un ingrediente necesario de la vida y que inclusive los proletarios tienen sentimientos y no deben ser acusados de burgueses por eso.¹⁸ Pero, advierte en el mismo libro Zuo Lin, hacer del amor el centro y lo más importante en la vida es una actitud burguesa. Tales conceptos se repiten con frecuencia en años posteriores. La juventud a veces es arrastrada por el sentimiento del amor y descuida todo lo demás. ''La opinión de que el amor es supremo constituye esencialmente un reflejo del pensamiento burgués.'' El amor proletario debe evitar esta actitud egoísta y debe darse cuenta de que ningún asunto es meramente personal, sino que

...todo individuo es parte de la sociedad en la que vive y de la vida colectiva en la que participa. Para la burguesía, el objetivo de la vida es la gratificación personal. No tiene que pensar en nada parecido a una empresa colectiva, y es natural que debe considerar el amor y el matrimonio como las cosas de mayor importancia en la vida. Nosotros, la juventud de la nueva China, debemos adoptar la perspectiva proletaria.¹⁹

Adoptar un punto de vista proletario significa liberarse del individualismo y subordinar el amor a la causa revolucionaria. ''El amor de una pareja revolucionaria debe tener como fundamento servir a los intereses de la revolución y juntos contribuir al avance de la obra revolucionaria.'' ²⁰

¹⁶ ''How to Deal with the Question of Love and Marriage (A Shanghai Residential Handbook)'', en *Chinese Sociology and Anthropology*, vol. VIII, núm. 4, verano de 1976, p. 13.

¹⁷ *Gongren Ribao*, 3 de enero de 1979.

¹⁸ Ding Ling *et al.*, *Qingniande lianai yu bunyin wenti*, Beijing, Xinhua Shudian, 1950, pp. 14-36.

¹⁹ ''Una charla con jóvenes camaradas...'', *op. cit.*

²⁰ Yang Long, ''Ambos están equivocados'', en *Zhongguo Funü*, núm. 9, 1 de marzo de 1959, ECMM-182.

Para llevar a cabo correctamente la obra revolucionaria y construir el socialismo, es necesario que “el amor sea subordinado al trabajo y al estudio”, aunque

...no están reñidos el uno con el otro [...] Hoy, en nuestra nueva sociedad, el amor casto y sincero se construye sobre la base de la completa igualdad entre hombre y mujer y la participación conjunta en la labor socialista. Tal amor surge y se desarrolla cuando la pareja comparte cabalmente todos los puntos de vista políticos e ideológicos; por lo tanto, no interfiere con el estudio y el trabajo.²¹

El tema frecuentemente mencionado de la igualdad del hombre y la mujer concuerda completamente con la nueva Ley de Matrimonio; sin embargo, muchas veces se presenta a las mujeres como más proclives a formas equivocadas del amor, tales como una externa inclinación romántica, y también se les acusa frecuentemente de buscar dinero, comodidad y posición social en la persona que eligen, en vez de prestar atención a lo correcto de su visión política. A los hombres, por otro lado, se los insta a no atribuir demasiada importancia a la apariencia física del objeto de su amor. Se aconseja pensar que la belleza tiene también una naturaleza de clase y que la belleza real debe hallarse en los sentimientos, los pensamientos y la conducta.²² De igual modo se critica el intento de mejorar la apariencia personal artificialmente, porque esto es un rezago de actitudes burguesas, según las cuales una mujer es sólo un objeto para halagar la vanidad de un hombre. “Una esposa no debería perder su tiempo y su esfuerzo haciéndose bonita para gustar al hombre y satisfacerlo en su búsqueda de un estilo de vida burgués.”²³

“El amor tiene que ser casto y los jóvenes no deberán tener relaciones sexuales indebidas como resultado de impulsos emocionales temporales.”²⁴ El amor deber ser también monógamo y fiel. Una vez más, se contraponen la moral

²¹ “Una charla con jóvenes camaradas...”, *op. cit.*

²² Ding Ling *et al.*, *op. cit.*, pp. 77-78.

²³ “Overcome Egotistical Handling...”, *op. cit.*, p. 18.

²⁴ Lu Yang, “The Correct Handling...”, *op. cit.*, p. 18.

proletaria y la burguesa. Un burgués considerará a la otra persona un mero objeto, intercambiable a voluntad; no vacilará en romper un matrimonio, ni en interferir en la vida de alguien con tal de “lograr su satisfacción emocional”, o en tener simultáneamente varias relaciones. La moral está determinada por la clase, y para el burgués, acostumbrado al sistema de propiedad privada, es normal la búsqueda permanente de su propio beneficio, aunque esto perjudique a otros. La moral proletaria, por el contrario, se basa en la solidaridad y en la ayuda mutua. No conviene construir la felicidad propia destruyendo la felicidad de los otros. A una joven que tuvo una relación con un hombre casado se le critica de la siguiente forma:

La señorita Wang debería darse cuenta de que fue su amor desenfrenado el que destruyó a una familia revolucionaria, que habría podido ser feliz y libre de peleas. Sus deseos egoístas han destruido la niñez dorada y feliz de tres inocentes y vivaces niños. A causa de la ruptura de la relación entre su padre y su madre, los pequeños corazones de los niños se llenarán de una tristeza y amargura infinitas.²⁵

Los niños no sólo se ven afectados por la destrucción de su hogar, sino que además reciben un mal ejemplo de sus mayores, cuya conducta imprudente obstaculizará su aprendizaje de adecuadas cualidades morales.

Desde el establecimiento de la República Popular China, los temas del amor y el matrimonio están continuamente presentes en artículos, editoriales de periódicos, folletos y libros especializados. La mayoría de las veces, a pesar del tono moralista y de las advertencias acerca de no hacer del amor el centro de la vida, se aceptaba la importancia de la reciente libertad para casarse por amor. Del mismo modo, no obstante repetirse que la felicidad personal debía subordinarse al interés general, también se aceptaba la felicidad personal y la familia nuclear unida por el amor de dos individuos era vista como la semilla de una sociedad socialista feliz y moral. Hu-

²⁵ Chang Hung, “One Should not Discuss Love with a Married Man”, en *Chinese Sociology and Anthropology*, vol. VII, núm. 3, primavera de 1975, p. 23.

bo, sin embargo, un periodo en el que esto fue cuestionado. Durante la Revolución Cultural se atacó a la familia, considerada un refugio de los intereses personales que se interponían entre el individuo y el Estado. Las relaciones familiares debían basarse en la ideología revolucionaria y Mao era el auténtico jefe de la familia. El amor, por lo tanto, no quedaba confinado a los sentimientos entre dos individuos.²⁶ Al hablar de amor, se decía: "Amamos sin límites al partido y al presidente Mao, a la dictadura del proletariado, al socialismo y a las amplias masas de hermanos de clase, trabajadores, campesinos y soldados."²⁷ En cuanto al amor entre dos individuos, éste sólo podía ser aceptado mediante la comunidad de sentimientos hacia esos amores básicos. Sin embargo, esta situación no duró y la cuestión del amor como parte de la propia felicidad individual fue otra vez discutida en los periódicos restablecidos, tales como *Zhongguo Funu (Mujer de China)* o *Zhongguo Qingnian (Juventud de China)* y muchos otros que abundaron después de 1978.

Además de definir lo que el amor debería ser, también se plantea el aprendizaje de cómo elegir a quien amar. Una vez más, la libertad de amar recién adquirida tiene limitaciones. Enamorarse no es ceder a un impulso, no es responder a una atracción irracional. En todos los escritos de los años cincuenta y sesenta se reconoce que la inclinación natural es ser atraídos por la belleza física, el carácter, la posición, el dinero, la educación. Éstos son criterios que la mayoría de la gente reconoce. Sin embargo, el criterio fundamental recomendado para amar a otra persona es la compatibilidad política.

¿Existe un criterio común? Sí, y éste es la unidad en la política. Un revolucionario debe amar a otro revolucionario. Este criterio ha sido mencionado en muchos ensayos, pero parece que hasta ahora la dis-

²⁶ Aline Wong, "Changes in the Marriage and Family Institutions in China, 1949-1969", en Steve Chin y Frank King (comps.), *Selected Seminar Papers on Contemporary China 1*, Hong Kong, University of Hong Kong, 1971, pp. 58, 166-169.

²⁷ "Women of Lan K'ao Vehemently Denounce the Crimes of Black Gang Element Tung Pien", en *Chinese Sociology and Anthropology*, vol. 1, núm. 2, invierno de 1968-1969, p. 58.

cusión ha sido abstracta y general. Sin embargo, si pensamos en eso, lo único que se puede discutir es este criterio principal. Podría haber otros criterios de importancia secundaria, pero éste es el fundamental.²⁸

Los autores que dan este tipo de consejo están dispuestos a reconocer que la naturaleza humana no se halla formada naturalmente para buscar la compatibilidad política e insisten en que si bien no se pasan por alto otras consideraciones, debería aprenderse a establecer prioridades.

No pienso que nadie discuta que la edad y la apariencia son condiciones para quien busca ser amado, pero éstas no son de ninguna manera las únicas condiciones [...] A decir verdad, todo el mundo quiere alguien que sea de buen parecer, y nadie querría tener que ver todos los días a alguien a quien considerara feo. Sin embargo, al buscar un ser amado, se está buscando un compañero para una relación de por vida en la que dos personas se amarán y ayudarán mutuamente [...] Por lo tanto, la belleza más importante es la belleza del corazón.²⁹

En un caso discutido en 1953 en un número de *Xin Zhongguo Funü*, una muchacha que consideraba a uno de sus compañeros de estudio vulgar y no de buen aspecto era persuadida por los cuadros de la Asociación Juvenil de que su pensamiento era burgués, y finalmente se casó con él, en lugar de con un apuesto graduado universitario.³⁰ Pero, aparentemente, los viejos criterios aún prevalecen y deben aceptarse como válidos si se los subordina a las cualidades morales; “las semejanzas de edad, compatibilidad de temperamento y salud, así como la apariencia, el gusto, la actitud, el nivel cultural, la situación económica, etc., también deben ser tomadas en consideración”, leemos en 1964;³¹ y nuevamente en 1978: “Por otro lado, debemos reconocer que cuando decimos que la pareja ideal debe tener los mismos ideales revolucio-

²⁸ Wei Chün-i, “What Kind of Person Should One Love”, en *Chinese Sociology and Anthropology*, vol. VII, núm. 3, primavera de 1975, p. 61.

²⁹ Hsiei Chüeh-tsai, “On Reading the Discussion Concerning ‘Why Our Marital Relationship Broke Down’”, en *Chinese Sociology and Anthropology*, vol. VII, núm. 3, primavera de 1975, p. 31.

³⁰ *Xin Zhongguo Funü*, núm. 1, 1953, p. 31.

³¹ “The Correct Handling of Love...”, *op. cit.*, p. 13.

narios que tú, no estamos diciendo que la belleza, el dinero y la ternura sean todos malos." Y, por supuesto, la situación perfecta sería tenerlo todo:

Si tu amado no sólo comparte tu ideal, sino que también es bien parecido, está en una situación económica relativamente buena y es considerado y atento [...] Si puedes seleccionar como tu compañero de vida a una persona que sea al mismo tiempo capaz y virtuosa, sobresaliente en cualidades personales y que esté en una posición económica relativamente buena, esto es por supuesto el mejor ideal.³²

Es justo preguntarse si esta embestida propagandística y los intentos que hizo el Estado con la guía del partido tuvieron algún éxito en cambiar patrones de conducta entre los chinos. Podría decirse que quizás la gente continuó eligiendo su pareja según los valores tradicionales; que los padres siguieron siendo en general los principales protagonistas en el arreglo de los matrimonios, y que el enamoramiento obedecía a la atracción o al interés más que a una gran compatibilidad política. Sin embargo, no podemos negar que el esfuerzo que hizo el Estado chino para llevar a cabo un cambio radical en lo que se percibía como un sistema familiar feudal también se reflejó en la formulación de los valores que deberían regir la nueva sociedad. Tradicionalmente, en China el cambio se veía como resultado de la educación y de la persuasión, y hasta la misma coerción se consideraba parte de este esfuerzo educativo. La nueva generación a la que había que educar fue así objeto de una propaganda en la que se definieron los principios de las nuevas leyes y también los nuevos valores, llamados socialistas.

La divulgación de los aspectos legales de la asociación entre los dos sexos no fue muy compleja. El derecho de elegir libremente la propia esposa, prohibiéndose la coerción o la interferencia al realizar tal elección, no fue difícil de entender. La ley se oponía intransigentemente a lo que se percibía como valores feudales que hacían de la familia china un gru-

³² "The Ideal Mate and the Mate's Ideals", en *Chinese Sociology and Anthropology*, vol. XIV, núm. 1, otoño de 1981, pp. 70-74.

po patriarcal cerrado, plagado de intereses personales y ejerciendo la tiranía sobre sus elementos más débiles, las mujeres y los jóvenes. Mucho más difícil resultaba definir en términos claros cuáles serían los valores que habrían de remplazar a los viejos. Si cada uno era libre de escoger, cuáles eran los límites de esa libertad; si para casarse había que enamorarse, cuáles eran las cualidades que debían buscarse en la persona amada. En estos aspectos, el pasado feudal no era de mucha ayuda, ya que la cuestión del amor ni siquiera se consideraba y la gente era entregada en matrimonio siguiendo los preceptos del interés familiar. La nueva moral socialista debía definirse en contraste con la moralidad burguesa. En la ideología burguesa, si bien se acepta la libertad de seguir la propia inclinación en el amor, tal libertad, como se señala repetidamente, se basa sobre premisas falsas y el interés personal y es una elección regida por valores incorrectos. La interpretación de lo que era correcto se dejaba a los ideólogos, transformando así el esfuerzo por llevar a cabo el cambio en un asunto de alta política. Los dirigentes y cuadros, al tener en sus manos la clave de esta interpretación, podían ejercer un gran control, en muchos casos de manera represiva.

Por medio de la propaganda, de la educación y de la repetición, los llamados nuevos valores socialistas, que regían el amor y el matrimonio, han debido tener alguna influencia en la forma de pensar de la gente; pero aun para los no convencidos ha habido injerencia en sus vidas privadas, en nombre del “manejo correcto de los problemas del amor y del matrimonio”, respecto de a quién podían o no amar, a qué edad es adecuado establecer una relación y casarse, etc. Esto queda muy claro en los numerosos ejemplos de cartas de jóvenes que denuncian los obstáculos en el camino de la libre elección. Están los enamorados de alguien con un origen de clase “malo” —como los pertenecientes a una familia de terratenientes, de campesinos ricos, de burgueses o de intelectuales—, a los que no se les permitió casarse debido a la presión de sus dirigentes o de sus compañeros. Hay historias de suicidios de jóvenes amantes debidos a la actitud de los cuadros y a los arrestos y humillaciones de parejas que estaban

haciendo el amor.³³ Hay testimonios de enamorados que llegaron a sospechar que sus amados albergaban pensamientos contrarrevolucionarios.³⁴ También se denunciaron casos de presiones ejercidas por dirigentes para obtener a una muchacha que les gustaba.³⁵ En 1956, cinco miembros de la Nueva Asociación Democrática Juvenil se quejaron de que era tal el cúmulo de restricciones impuestas por sus dirigentes que temían morirse solteros.³⁶ Aunque la respuesta de los editores era habitualmente positiva e insistían en que tal interferencia era ilegal, estos sucesos eran obviamente cotidianos. Del mismo modo, con el cambio de los tiempos las normas de la corrección política también cambiaron y la represión se pudo ejercer en nombre de las nuevas directivas, como ocurrió durante la Revolución Cultural, cuando el control sobre la vida de las personas a menudo adquirió la forma de interferencia en sus planes de matrimonio, separación de parejas y divorcios obligados.

El amor es cosa seria, suficientemente seria como para tener que ser controlada, regulada y usada, en los momentos que considera adecuados, por un Estado represor.

³³ *Beijing Renmin Ribao*, 12 de enero de 1957, SCMP-1462.

³⁴ "¿Cómo trato a mi esposo contrarrevolucionario?", en *Zhongguo Funü*, núm. 24, 1955, ECMM-28.

³⁵ "¿Quién es el tercero que sobra?", en *Zhongguo Qingnian*, núm. 7, 1 de abril de 1956, ECMM-41.

³⁶ *Zhongguo Qingnian Bao*, 24 de mayo de 1956, SCMP-1306.